



Anna Ballbona: “He querido naturalizar la periferia”



LIBERT TEIXIDO

MAGÍ CAMPS
Barcelona

Mila, una chica que tiene un don, crece en un pueblo donde antes todo eran campos, recuerda su padre, pero que ahora está delimitado por un cementerio, un polígono y una autopista. Mila es la protagonista de *No soc aquí*, la nueva novela de Anna Ballbona (Montmeló, 1980), reconocida con el premio Llibres Anagrama. Finalmente desconfinado, el título llega a las librerías para reivindicar, la autora dice “naturalizar”, la periferia, esas poblaciones del entorno urbano, como muchas de su Vallès natal, que han quedado atrapadas entre vías férreas, polígonos industriales y autopistas.

Mila afirma que no podrá ser nunca neorrural porque ella ya es rural de nacimiento. Su niñez se mueve entre el montón de lana de cuando esquilan las ovejas, y los olores tóxicos de las industrias. La narración está llena de historias y anécdotas, tratadas

ANNA BALLBONA

‘NO SOC AQUÍ’

LLIBRES ANAGRAMA / ANAGRAMA
TRAD. CAST.: CONCHA CARDEÑOSO



LEA EL REPORTAJE COMPLETO SOBRE
EL LIBRO DE ANNA BALLBONA EN LA WEB
www.lavanguardia.com/cultura

con mucho humor e ironía, para reflexionar, sin que se note mucho, sobre el sentido de la maternidad. “No me gusta el tremendismo”. Como la Mila de *Solitud*, esta Mila también vive en un mundo que le resulta salvaje y la configura como persona.

“La novela es la historia de una mujer nacida a finales de los setenta –explica Ballbona– a quien un hecho concreto, un embarazo con un punto de incertidumbre, le hace sentir una extrañeza que viene de antiguo. Es una extrañeza existencial hacia los orígenes. Empieza a hilar recuerdos y episodios de infancia y adolescencia para intentar conjurar esa extrañeza del embarazo y del he-

cho de sentirse extranjera en el mundo donde ha nacido”. Mila dice en la novela que escribe su libreta “para poner orden en la vida”. “El embarazo es la palanca que hace que empiece a pensar qué ha heredado y, de todo eso, qué dará y qué dejará de dar”, puntualiza la autora.

El lector recorre la vida de esa chica hasta que va a la universidad, la primera de su familia que “ensancha paredes y fronteras”, y va de Erasmus a París. Conocerá a chicos como Jonás, y acabará viviendo con Simó, con quien se plantea la maternidad. Tiene una debilidad por los nombres bíblicos, le dice una amiga.

Mila sintió el impulso de huir de esa periferia, pero ahora se da cuenta de que pertenece a aquel mundo, a aquellas repeticiones, a aquellas maneras de hacer y de decir; y que no es necesario que renuncie ni que sienta la vergüenza que sentía cuando era niña”, dice la autora. Todo eso es lo que piensa Mila pensando en Bruna, la hija que está en camino.

Ballbona reivindica la periferia: “Se dan muchos clichés culturales y, en cambio, es variada y poco etiquetable. A veces sólo se habla de delincuencia o se trata con condescendencia. Es un lugar con particularidades, con un mundo agrario que se va, pero que aún resuena, y está rodeado de un urbanismo feroz, tanto de cemento como mental”.

La autora fija la historia en un espacio que no quiere identificar y considera que esta aproximación a la periferia es más concreta que en su novela anterior, *Joyce i les gallines*. “En este lugar pasa todo, el miedo y las alegrías. No es un lugar que esté detrás y escondido, y lo he querido mostrar con normalidad; normalizarlo en la fealdad que tiene”. De hecho, los “olores tóxicos” del principio se acaban convirtiendo en “aromas tóxicos”.●